Y si hablo así, es porque tengo aquí las pruebas de que este como otros establecimientos similares de campaña no son ya entidades despreciables en la cura metódica y científica de enfermos; ni simples refugios donde sólo se da al menesteroso alojamiento y comida. Fuera de los enfermos de medicina que hospitalizamos, y que son muchos, tenemos una buena entrada de enfermos de cirugía. Dará una idea de esto, el que se hayan practicado cuarenta y seis operaciones de cirugía mayor en poco más de año y medio, repartidas así: siete operaciones por hernia inguinal, tres por quiste hidático del hígado, dos por apendicitis en frío, tres por hidroceles, tres por várices de la pierna, tres circuncisiones, dos hemorroides, dos por fístulas anales, dos por varicoceles, una por flemón perinefrítico, una por pleuresía purulenta, una por litiasis biliar, una por septicemia puerperal, una por artrotomía de la rodilla, una artrotomía del puño, una por lipoma del pie, una extirpación de la mama, una por cáncer del labio, una amputación del brazo, dos amputaciones del antebrazo, una por absceso hepático, una resección de osteoma, cuatro suturas tendinosas, una uretrotomía interna. Todo hecho con la asepsia más rigurosa y con el resultado halagüeño de un solo fallecido. Hemos hecho además 276 operaciones de cirugía menor.

Saluda á usted atentamente.

Fray Bentos, 8 de mayo de 1910.

José C. Aramburú,
Ecónomo.

Una visita al Jardín Botánico de la Escuela Superior de Farmacia de París

(POR EL INSPECTOR GENERAL DE FARMACIAS DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY)

Con motivo del viaje que realicé hace dos años á Europa, gracias á la amabilidad de M. Thévenard, doctor en farmacia, que tuvo á bien presentarme al distinguido profesor Perrot y servirme de *cicerone*, he podido visitar en todos sus detalles la Escuela Superior de Farmacia de París; pero disponiendo de poco tiempo, no había hecho sino recorrer el Jardín Botánico sin detenerme mucho en su constitución; así habíame prometido, en mi segundo viaje, consagrarme un

cierto tiempo á este Jardín que, como lo espero, (dado que el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, como es sabido, no ahorra ningún sacrificio para dotar á mi país de una enseñanza científica superior) deberá servir de modelo al que podría anexarse á la Escuela de Medicina y de Farmacia de Montevideo. No carecemos de parajes apropiados en la ciudad; no se nos objetará sobre la cuestión de la extensión del terreno, y nuestra flora, tan rica en plantas ó árboles de todas clases, podrá exponerse con toda amplitud, y este Jardín será como un libro abierto para nuestros estudiantes que tendrán al fin, delante de sus ojos, los *spécimenes* de esta Flora que actualmente le es, por decirlo así, desconocida.

Bien: hallándome en París, tuve ocasión, en una hermosa mañana, de dirigirme hacia el Jardín Botánico de la Escuela Superior de Farmacia. Recibido primeramente por el amable jardinero en jefe, M. Jean Demilly, quien me presentó inmediatamente á M. Paul Guérin, profesor de Botánica, sustituto del sabio M. Guignard, ex director de la Escuela y creador del Jardín. M. Guérin me hizo los honores en su laboratorio, que ocupa un fondo del Jardín, y dirigí mi atención sobre los herbarios, que tienen una importancia capital en el estudio de la botánica y cuya formación en el Uruguay será de lo más útil.

Después de haber agradecido á M. Guérin su afectuosa acogida, he recorrido el Jardín que ocupa una superficie de 8.500 metros cuadrados; en el centro se encuentran los invernáculos, cuya calefacción se hace por un sistema central tan ingenioso como económico, que permite graduar la temperatura según la naturaleza de las plantas exóticas [que encierra. Junto á estos invernáculos, en un sitio á la sombra, y que sería poco propicio al cultivo de plantas, se han instalado fuentes para plantas acuáticas.

Hacia el lado Oeste se encuentran las GYNOSPERMAS, agrupadas en *cupressíneas*, *abietíneas* y *taxíneas*, punto poco apropiado á este género de plantas. Hay después un gran local para las *angiospermas*, MONOCOTYLEDÓNEAS—divididas en *hypogíneas* y *perigíneas* que ocupan cuadrados que tienen un metro y medio de ancho por diez de largo, en número de 22 destinadas á las monocotyledóneas.

En los otros ciento veinticuatro casilleros están agrupadas las *dicotyledóneas* divididas á su vez en Apétalas, Dialypétalas, Gamopétalas, de la que cada grupo está separada por senderos que permiten al estudiante recorrerlos en todos sentidos.

En la extremidad de cada casillero existen soportes de hierro que sostienen placas de diferentes colores, indicando la *clase*, *subclase*, *serie*, *subserie*, *órdenes* y *familia*, y flechas indicando la marcha á seguirse para estudiar sucesivamente las otras órdenes metódicamente.

En resumen: los vegetales se encuentran clasificados en varios gru-

pos semejantes y en relación con las gradaciones de la diferencia externa del cuerpo, consecuencia de una división más pronunciada, de un perfeccionamiento mayor del trabajo y de una delineación más precisa de las dos funciones, la nutrición y la reproducción, y puede decirse que los caracteres de cada grupo son sacados de la presencia ó de la ausencia de raíces, y del grado de complejidad anatómica de la raíz, de la presencia ó de la ausencia de flores y del grado de complejidad órganográfica de la flor.

Terminada mi visita, M. Demilly tuvo á bien explicarme su ó más bien dicho sus sistemas de riego, pues en un jardín el riego desempeña un gran papel y constituye una tarea de las más delicadas, pues las plantas viven ó mueren según la falta ó exceso de humedad con que se les cuida.

La vigilancia de los invernáculos y el riego no es una prebenda, y me complazco en hacer constar que está en buenas manos en las de M. Demilly, práctico experto, que tiene amor por su jardín, desgraciadamente muy reducido para sus aficiones y que ha sabido, bajo la dirección de M. Guignard, hacer de su pequeña porción de tierra una verdadera maravilla.

Antes de salir de la Escuela Superior de Farmacia, me he procurado la obra tan notable de M. Guignard sobre dicho Jardín; la he leído con toda la atención que merece, pues es el vademecum indispensable para todos los estudiantes de Botánica.

En resumen: mi visita al Jardín Botánico de la Escuela Superior de Farmacia de París quedará siempre grabada en mi memoria, no sólo por la amable acogida que se me ha dispensado, sino porque las anotaciones que he tomado incitarán al Gobierno de la República del Uruguay á crear en Montevideo un jardín botánico en el que nuestra flora, tan rica y asimismo tan poco conocida hasta hoy, —por ejemplo plantas como el Tazo (*Arauja Albes*, *Asclepiadeas*), el Guaco (*Mikamia Oficinalis*), el Arazá (*Psidium Thea*), y mil otras —hará la admiración de nuestros estudiantes, servirá para instruirlos y nos reservará el descubrimiento de alcaloides nuevos.

En mi obra sobre las Plantas medicinales del Uruguay y de la Argentina, ya he abierto, gracias al concurso que me han prestado los nativos de nuestra campaña, la vía que debe seguirse y que consiste no en despreciar ciertas tradiciones populares, sino en hacerlas pasar á través del tamiz de la ciencia, para separar lo que ellas pueden tener de útil para la salud de los seres humanos.

Ernesto Paccard,

Inspector General de Farmacias del
Uruguay.